

cha clave del inicio formal del romanticismo brasileño), hasta la década 1950-60. Esta delimitación responde a la consideración casi unánime de que recién a partir de la 1ª generación romántica (aunque predecesores los hay, como en todas partes), la poesía brasileña inicia su vuelo más o menos autónomo respecto de la metrópoli portuguesa.

La antología propiamente dicha, viene precedida por un amplísimo y bien documentado estudio de Angel Crespo. Son 94 páginas en las que el antologista revisa las líneas básicas de la evolución poética del Brasil; allí se sigue, en gran medida, las coordenadas que ha fijado la historiografía pertinente, aunque no son pocos los momentos en que la opinión del antologista, alimentada por un buen conocimiento, interviene para dilucidar o señalar nuevos rumbos. La selección de los poemas, y esto es importante, no es un catálogo de nombres, sino principalmente una progresión de textos que informan acerca de los diversos modos de aparecer la poesía en el Brasil, dando cuenta con ello de las líneas de su evolución. Las referencias a la vida cultural y los escuetos y certeros datos biográficos que trae el estudio preliminar, brindan el marco adecuado para la mejor comprensión de los lapsos de continuidad (verdadero quid de la historiografía). A lo cual se añade la presencia de una "Bibliografía Crítica" sobre literatura brasileña (pp. LXXXIX-XCVII), unas "Notas Bibliográficas", sobre la producción poética de los autores antologados (pp. 417-431) y las "Notas a las poesías", donde se inserta un útil vocabulario (pp. 407-416).

La *Antología de la poesía brasileña* es un extenso recorrido que abarca lo más representativo de las diversas escuelas o tendencias literarias de aquel país: románticos, parnasianos, simbolistas, modernistas de los años veinte, modernistas de los años treinta, la generación del 45. Pese a que la titulación de las tendencias alude a la presencia de personas, la selección se hace con

la intención de dar cuenta de modos de escritura y en ese sentido se elige la contribución más alta de los autores a una de las varias tendencias consideradas. Así, al lado de Gonçalves de Magalhães —con quien se abre esta selección—, Antonio Gonçalves Dias, Álvares de Azevedo, Junqueira Freire, Fagundes Varela, Casimiro de Abreu, Sousaândrade, Castro Alves, Alberto de Oliveira, Raimundo Correia, Olavo Bilac, Cruz e Souza, Emiliano Perneira, Eduardo Guimaraes, Manuel Bandeira, Jorge de Lima, Carlos Drummond de Andrade, Henriqueta Lisboa, Vinicius de Moraes, Cabral de Melo, discurren no pocos virtuosos y artesanos del lenguaje poético.

*Antología de la poesía brasileña* es un libro cuya lectura recomendamos a quienes se interesen por conocer y gustar sería y profundamente la "asombrosamente rica" poesía del Brasil, porque en ella convergen, más que a menudo, conviven, la finura y agudeza del selector, el arte de la fidelidad y la fidelidad al arte del traductor, el penetrante conocimiento y la amplitud de mirada del estudioso. Nunca más ciertas las palabras de una presentación que en el caso de esta obra: "fruto de una dilatada y asidua dedicación al tema", "única por sus características en el ámbito de la lengua castellana".

Luis Fernando Vidal

Mazzi, Víctor: *POESIA PROLETARIA DEL PERU (1930-1976)*. Introducción, selección y notas de... Lima, ediciones de la Biblioteca Universitaria, 1976; 125 pp.

De un tiempo a esta parte, frente a la hegemonía secular de una crítica de clave, preciosísticamente sectaria, producto de un malentendimiento del academicismo universitario y/o de la arrogancia de la institucionalidad literaria, vienen observándose actitudes menos convencionales, cuya acción enriquece y amplía el espectro de la literatura en el Perú, aireando el panteón de las for-

mas y las figuras consagradas. Lo importante de estas actitudes es que no se trata de gestos de la edad, de insolencias juveniles, ni de irreverencias cuya calma estará en nuevos altares. Lo saludable es que se trata de revisar seria y coherentemente los parámetros que subyacen al aparato crítico de nuestros historiógrafos y censores estéticos; rescatando lo rescatable, rechazando esquemas y prejuicios, levantando procedimientos de análisis objetivo y confiable. Lo interesante estriba, también, en que se indaga todas las sendas del proceso, se comprende, e interpreta y reevalúa la agonía de los marginales, y se reclama sus nombres a papeles, libros viejos, al juicio de la crítica, buscando integrarlos a la totalidad hasta ahora esquiva de la literatura en estas comarcas.

La antología que publica Víctor Mazzi se ubica dentro de tal estatuto. Pero, ella, no es como podría pensarse, un escharbar en lo oficial para cribar sus mieses, ni tampoco hurgar en la nada para inventarse una nube. Mazzi accede al fetiche del libro impreso un demorado, poco fácil y encomiable trabajo, para ofrecer a un público, que esperamos amplio, el mosaico de obras cuya ausencia es ostensible en "los registros informativos de casi toda la literatura iberoamericana". Sin embargo, existente y, entre nosotros, "representativa del proletariado peruano, cuya temática informa sus explícitos modos de pensar y sentir, tan distintos por cierto al frecuente quehacer de los laboratoristas del existencialismo conflictivo y al de los conservadores del idealismo metafísico. Poética obrera, de índole colectiva que en múltiples oportunidades ha sido calificada (por obvios motivos) de clandestina, subversiva o informal". Poesía que aparece en tanto y en cuanto un modo de conciencia de la clase obrera, "recién y solamente con los planteamientos estético-políticos (basados en la dialéctica materialista) tanto de José Carlos Mariátegui como de César Vallejo (...) en oposición a la decadente lírica burguesa".

La selección trae textos de autores a quienes el antologista considera Anticipadores y Cursores. Dando grandes saltos epocales, recupera para esta poesía de clase a sus precursores, su tradición en la historia: Juan del Valle y Caviedes (1652-1694), Gabriel Aguilar y Narvarte (1773-1805) y Constantino Carrasco (1841-1877). El horizonte de los Cursores, que cubre el amplio registro de la insurrección por la palabra, momento previo al de "la crítica por las armas", según reza el epígrafe de la introducción, se inicia con el testimonio poético de un dirigente sindical muerto el año 1931 en la Carceleta de Guadalupe del Callao, Alcides Marín, y se detiene provisionalmente en Alberto Alarcón (n. 1949). Allí, junto a figuras de ejercicio poético conocido y reconocido (Vallejo, Mateu, Nieto, Bueno, Mazzi, Bacacorso, Carrillo Natterí, Pérez Contreras, Carmona, Parodi, Velapatiño), hallamos la recaptura de muchos nombres, cuyos parcos datos biobibliográficos hablan de ejercicio literario y militancia política, actividad y activismo, levantando la construcción y práctica de una ideología al servicio de la causa del proletariado. Y cuyos textos explicitan una pugna continua, tenaz y franca con las formas estéticas en el afán de la palabra precisa y la plena condicencia entre una imagen del mundo, el deseo de expresarla y la expresión.

La temática y por ende las formas de esta poesía —señala Mazzi— exteriorizan "una concepción y un punto de vista estético ideológico del proletariado intelectual o del intelectual proletario". En tanto "reflejo objetivo de la vida social —y no abstracto— que obedece a la mecánica de la lucha de clases con un método que sólo se ha hecho posible a causa y consecuencia de las necesidades del proletariado".

Tal vez, antes y después de esta Antología esté el silencio. O las transfiguraciones del silencio: los altos altares de la crítica y sus reclamos airados de compostura formal, las adscripciones a lo anecdótico de lo que es en-

traña de lo concreto. Y el reproche sonará a moneda falsa ante una poesía que se dice o se desdice en el ansia de expresar inmediata, urgentemente los modos de alienación, la explotación, la angustia ante la agresión cotidiana. Ante un testimonio de esta naturaleza se hace preciso ajustar el orden de los requerimientos críticos. Creemos, sin embargo, que esa búsqueda de la total dimensión de la palabra —presente en la poesía vallejana y preocupación de los penúltimos: Stucchi, Carmona, Parodi, Velapatiño, Alarcón—, si bien es cierto connota a la realidad en primera instancia, no por ello se desentiende del universo codificado en el que se ubica: la literatura, y mucho menos de las tradiciones respecto de las cuales plantea opciones. Los nutrientes varios cuajan en producto según el procesamiento, que no es uno y el mismo. Y los oficios harán de los productos una finalidad objetivada. Asimismo, y esto es notorio en los últimos antologados, la poesía proletaria no existe solamente por la lucidez de la conciencia, la captación de las ansiedades y el modo de existir el mundo para la clase explotada, sino también por la apropiación de la palabra, la plasmación plena del indefinible “temple” del que habla Pfeiffer.

Luis Fernando Vidal

Vallejo, César: *OBRAS COMPLETAS*, Editorial Laia, Barcelona, 1976, Nueve Tomos.

Todas las secciones literarias de los diarios y revistas españoles, han dedicado extensos espacios para comentar la aparición de las *Obras Completas* de César Vallejo. Desde 1930, en que se publicó en España la segunda edición de *Trilce*, hasta el presente, habían sido muchos los títulos que se habían presentado del famoso poeta de Santiago de Chuco, pero por primera vez se entregaba toda su obra poética, narrativa, ensayística y teatral y, también,

por primera vez, se ofrecían algunos títulos inéditos para España como *Hacia el reino de los Sciris*, *España aparta de mí este cáliz* o *El arte y la revolución*.

Hasta el momento son tres los tomos que han visto la luz: el N° 1 conteniendo *Los Heraldos Negros* y *Trilce*; el 2 con *Escaleras melografiadas*, *Fabla Salvaje*, *Hacia el reino de los Sciris* y *Cuentos cortos*, y el N° 6, con *Tungsteno* y *Paco Yunque*. Resta la aparición de seis tomos más que habrán de ir saliendo en el transcurso de este año.

Aunque la edición de las *Obras Completas*, no va acompañada de ningún prólogo o comentario que sitúe al autor o que dé información sobre él y su obra, las críticas y comentarios que han aparecido en la prensa española han intentado —y en muchos casos conseguido— ofrecer, precisamente, esa introducción que falta en los nueve tomos. Pero se ha omitido, por ejemplo, señalar que de *España, aparta de mí este cáliz*, si se había realizado una edición en España, justamente, dentro de los crueles años de la guerra civil. En *César Vallejo, itinerario del hombre* de Juan Espejo Asturrizaga, publicado por Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima 1965, se da noticia de este hecho: “Una magnífica y elegante edición de *España, aparta de mí este cáliz*, realizada por los combatientes del frente de Aragón, cae en poder de las huestes de Franco, sin alcanzar su distribución”. Lamentablemente, como el mismo Espejo Asturrizaga apuntaba, no quedó huella de esa edición. Y, en años posteriores resultó imposible conseguir la venia de la censura para que apareciera este poemario en España. Solamente en 1975, y sin contar con un permiso muy claro, Editorial Laia se decidió a emprender la aventura de las *Obras Completas* que, ahora, y afortunadamente, ya son una realidad.

A pesar de las muchas ediciones que se han publicado en España de los poemas de Vallejo, después de la guerra civil, el poeta de Santiago de Chuco no había logrado ser popular para el lector español, salvo para el lector